



AAM9863

LETRAS
Por Flor María ANINAT

“Los Muertos Hablan Como Yo”

Hay libros que nacen rodeados del éxito comercial, y que aun antes de ser leídos se compran para regalar o para tener en el velador, porque el autor es importante social o políticamente, o solamente popular. Hay otros, hijos del talento, historias del sentimiento humano con gran profundidad espiritual, con poesía que embellece la prosa, que permanecen ocultos, sugiriendo que los buenos escritores prefieren el encierro al lucimiento.

Entre los últimos, esta novela de Digna Tapia podría calificarse como una de las mejores del 1992. Digna Tapia tiene la maestría de entregar una profunda emoción a su relato en un intimismo que va fluyendo suave y melódico. A través del leit motiv del abrir puertas, la protagonista va contrándose con sus hermanos, sus padres, su infancia y todo lo que configura su pasado. La gran casa de campo revive en el recuerdo y hace vibrar lo que se fue, lo que antes estuvo y ya no está. Ellos viven, hablan, sufren y se alegran. Una atmósfera tradicional rodea a esta familia, que sumida en lo campesino, vive sin embargo una educación rígida donde el piano es personaje relevante y donde precisamente por el hecho de su aislamiento, las reglas de vida son propias y las razones más firmes, como los robles que “no se doblan nunca, no caen y cuando lo hacen, siempre de golpe, de una vez”.

La autora se remonta, “quebra el tiempo hacia atrás, deshace siglos”, abre puertas para encontrar en ellas la respuesta de su infancia perdida, de las raíces que busca tratando de liberar a sus muertos.

Los muertos hablan como yo

Digna Tapia



El estilo de Digna Tapia, impregnado de una sensibilidad tan femenina que hace recordar a María Luisa Bombal, ya lo conocimos en su primer libro *Las Huellas de Otros*, donde también recorre la memoria de su niñez en diferentes relatos que captan tanto la atmósfera exterior como la magia que puede haber en los seres humanos.

Ambas obras revelan a la verdadera escritora, la recreadora del colorido, el aroma y la respiración de la tierra y las emociones, sentimientos y acciones de los que la habitan.

Habla la protagonista: “Hubiese querido tener la faz de un labriego para forjar un acontecer sencillo. O ser como la lavandera que llegaba al amanecer y escondida junto a la artesa y bajo bellísimas palmeras restregaba la mugre haciéndola descender por la acequia. Su espalda curvada constreñida en la blusa blanca, las manos grandes sacando el tapón y el agua turbia uniéndose con esa otra cristalina de la acequia. Quisiera ser como ellos para no hurgar en mi interior, para no descender”.

Me parece apropiado citar algunas palabras de Octavio Paz: “Literatura de escritores que no temieron quedarse solos y que nunca corrieron, con la lengua afuera, tras la “diosa del éxito”. Para ellos el oficio de escribir es una aventura en lo inexplorado y un descenso al fondo del lenguaje”.

8 EL PAIS Del 12 al 18 de noviembre de 1992

000194702

"Los muertos hablan como yo" [artículo] Flor María Aninat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aninat, Flor María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los muertos hablan como yo" [artículo] Flor María Aninat. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile